



Mapocho no 66 Segundo semestre 2009

SOBRE ALFONSO CALDERÓN Y JOAQUÍN EDWARDS BELLO

Salvador Brandes

No podíamos trabajar sobre Edwards Bello sin toparnos con Calderón; ni encontrarnos con éste sin preguntarnos lo que nos lo hacía tan singular y cercano. Ya habíamos oído hablar de él en *La Serena*, donde había ejercido la docencia y colaborado en *El Día* y *El Sereno*, dos periódicos locales. Y, cuando lo abordamos por primera vez —en el Archivo del Escritor de nuestra Biblioteca Nacional— no tardamos en comprender las razones por las cuales, al poco tiempo de iniciarse la conversación, conversábamos como si nos conociéramos desde hace tiempo. Era apenas dos años mayor que el autor de estas líneas (y nadie puede negar la existencia de un lenguaje e intereses eternos); los dos éramos hinchas de Joaquín y compartíamos la misma profesión (él se graduó de profesor de castellano en la Chile, yo de profesor de francés en la misma Universidad); ambos realzamos raíces provincianas (las más recientes), uno colchaguino, el otro rancagüino; su apellido materno era Squadrito y el de mi padre Taranto; el mismo “Calderón” hacía pensar en orígenes judéo-españoles que podrían extender las bases de nuestro entendimiento.

En esa primera reunión hablamos de sus diversas antologías de crónicas de Edwards Bello publicadas a través de *Zig Zag* y otras editoriales. Fue sensible a mis comentarios respecto a la pertinencia de sus elecciones, a la calidad de sus prólogos, y no pareció mayormente afectado cuando le expresé mi extrañeza frente a la omisión de fuentes y fechas de aparición, lo que complicaba la labor del investigador y respecto a lo cual me proporcionó explicaciones y que, a decir verdad, no terminaron de convencerme. Cerrando ese intercambio, fructífero a la vez que cordial, me quedé con algunas resultaban imperiosas, por una parte, proceder a elaborar (en la medida de lo posible) un repertorio exhaustivo de todas las crónicas publicadas por Edwards Bello en los diferentes órganos de prensa, nacionales y, eventualmente, latinoamericanos y españoles; y, por otra, explorar y explotar con alguna profundidad las principales vetas contenidas en la producción de ilustre cronista. Hasta el momento, todo lo que existía (excluyendo las Introducciones de Alfonso) era una investigación, más bien ligera, de Pórra Coll, investigadora puertorriqueña, y una que otra memoria de estudiantes que concluían su carrera de pedagogía.

Conversar con Calderón resultaba un encanto y ello por varias razones. No obstante su vasta erudición en algunos temas (“lo más parecido a una enciclopedia móvil”, lo definió un escritor chileno), proyectaba una impresión de sencillez, de naturalidad, de liviandad, de cohesión, que se sitúa a kilómetros de la que transmiten determinados cultivadores de las letras santiaguinas para quienes el interlocutor no es sino un pretexto, intencional o no, para exhibir un Ego descomunal y un saber no siempre bien metabolizado. Habiendo transido desde propuso entre palabras, el autor de *Poesías para el viento* terminó con

Sobre Alfonso Calderón y Joaquín Edwards Bello [artículo] Salvador Benadava.

Libros y documentos

AUTORÍA

Benadava, Salvador, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre Alfonso Calderón y Joaquín Edwards Bello [artículo] Salvador Benadava.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile